

Feminismo y el ITC.

Comenzaba el programa de Risueño. Salió acompañado de un caluroso aplauso, aunque breve, pues no se estaba muriendo.

Risueño.- Buenas noches, querido público. Hoy vamos a mostrar y analizar un estudio propio acerca del bienestar social en España desde la Transición a esta parte. Creo que es tiempo adecuado para hacer un balance de lo que importa realmente en esta supuesta democracia que tenemos, aunque a nadie se le haya ocurrido.

Para medir el bienestar social no vamos a utilizar el IPC, ni el IRPF, ni si quiera el PIB. No, vamos a estudiar el ITC. ¿Y qué es el ITC? Es el Índice de Tetas al Consumo. Sí, han oído bien, el Índice de Tetas al Consumo. ¿Y por qué refleja el ITC el bienestar social? Pues porque una mujer se descubre las tetas en la playa si se siente bien, y si su pareja también se siente bien, al respecto y en general.

Ya pueden hacerse una idea del tipo de estudio que hemos hecho. El ITC se calcula con una ecuación muy sencilla: El ITC es igual al número de tetas visibles, dividido por el número de tetas totales. Luego multiplicamos por 100, y lo que tenemos es el porcentaje de mujeres que muestran o no tapan sus tetas.

Y se preguntarán, ¿Qué han contado, tetas o pares de tetas? Pues da igual, pues el 2 va arriba y abajo de la fracción, así que se cancelan. La cuestión es seguir el mismo criterio en todo el estudio.

El procedimiento ha sido sencillo. Hemos buscado fotografías de una playa concreta en torno a una fecha concreta del año, año tras año. Hemos llamado a un parado de larga duración, le hemos

dado un bocadillo, y le hemos puesto a contar tetas. No íbamos a hacerlo nosotros habiendo tanto paro. Eso sí, hemos cogido un hombre heterosexual, para que estuviese motivado. Podíamos haber cogido una mujer homosexual, pero ellas no tienen testosterona, y eso cuenta a la hora de fijar la atención. (Este estudio no se ha hecho realmente. Los datos aportados son estimaciones a ojo del autor).

(Mostró una gráfica en la pantalla gigante). Bien, pues aquí están los resultados. En 1975 murió el dictador. Claro, aquí no se ven tetas porque estaba prohibido. Si a alguien se le ocurría enseñar algo se le acusaba de escándalo público. Hubo que esperar unos poquitos años hasta que algunas chicas jóvenes descubrieron sus tetas, en la playa, en la piscina, lo que ocasionó bastante revuelo, especialmente entre los adolescentes, como yo. Tenemos en 1980 un ITC del 17%.

Fue cuando llegó Felipe González que la cosa dejó de ser una novedad y se normalizó, alcanzando el 60% en 1987, y llegando a un máximo en 1993 del 83%. Bueno, aquí enseñaban las tetas hasta las viejas, por descolgadas y acompañadas de lorzas que estuvieran.

Sin embargo, a partir de aquí la cosa decae. Por este tiempo se va notando que la excursión hacia la Libertad llega a su fin. Y la derecha se va a hacer con el gobierno. Los habitantes de España se van haciendo a la idea de volver al rebaño, y el ITC cae sensiblemente. Gobernando Aznar, en el 2000, está por el 35%. Luego baja más hasta el 14% en el 2004. Las tetas vuelven a ser difíciles de ver.

Con Zapatero hay un repunte, sube al 32% en 2006, pero no hay impulso y vuelve a bajar. La Derecha gana en la tremenda rabieta que le monta al PSOE porque les tocaba a ellos, y el ITC se hunde a un nivel testimonial. Sólo alguna mujer descubre sus tetas.

Actualmente hay un cacao. Las mujeres no saben qué hacer con sus tetas y, con tremendo descaro, se amaga con iniciar el debate sobre permitirlo o no, como si no hubiera pasado nada desde la muerte del dictador.

Y, en fin. Éste es el balance... Ahora que me doy cuenta, quizá este chiste pueda ser interpretado como machista.

Piel Curtida.- (Que estaba por allí sentado como quien no tiene nada que hacer). Bueno, sí. Y el de la terapia de choque también fue bastante machista.

R.- No me digas. No, simplemente me vestí de mujer. Eso no es...

PC.- Y también fue bastante machista el de...

R.- ¡Oye!, Piel, ¿no tienes nada que hacer por ahí?!, ¿contrastar una noticia, algo así?

PC.- No, eso lo hace Pedro. Pero ya me voy, ya me voy. (Y salió del plató).

R.- Vamos a ver, querido público, tanto masculino como femenino. Dejar de ser machista no es una cuestión de concienciación. No basta decidir no ser machista y gritar “¡Concienciado estoy!”. No, es una cuestión de aprendizaje. Y las mujeres tienen que darnos un poquito de tiempo.

PC.- (Entrando en el plató con decisión). Oye Risueño. Ya que hablas de feminismo, deberías darte cuenta de que en este tu programa no hay paridad.

R.- Bueno, no, claro. Somos hombres los dos, ¿Cómo vamos a tener paridad? Eso sólo lo tienen las mujeres, hasta que la tecnología nos lo permita.

PC.- (Desconcertado, mirando a un lado y a otro). Vamos a ver, Risueño. La paridad es de par, ¡no de parir!

R.- No me digas. Y entonces, ¿Qué es un paritorio?

PC.- Sí, eso sí es de parir. Es donde paren las mujeres.

R.- ¿Y paritaria?

PC.- No, eso es de par. A las mujeres que van a parir se les dice parturientas.

R.- ¿Y no son parientas?

PC.- No, las parientas son... Oye, vete a la mierda. La cuestión es que en tu programa no hay igualdad de representación de hombres y mujeres.

R.- Bueno, eso tiene fácil arreglo. Cámbiate de sexo.

PC.- ¿Cómo que me cambie de sexo?

R.- Sí, es sencillo hoy en día. Tomas hormonas un tiempo, para que te salgan las tetas, y luego te operas el pito. Chas, y fuera.

PC.- Oye, oye, Risueño. No me metas en líos. Esto no está en el guion.

R.- En tu copia no.

PC.- A ver, a ver, Risueño, que te quede claro. Yo nací hombre y me siento hombre. Respeto profundamente a quien se cambia de sexo pero, sencillamente, yo no lo voy a hacer. Asunto terminado.

R.- Sí, desde...

PC.- ¡¡Que no me voy a cambiar de sexo!!

R.- Sí, vale, vale... Si no te iba a decir eso. Sólo te iba a sugerir que quizá ganases más dinero como mujer.

PC.- ¿Será posible?

PC.- Claro que, si te das cuenta, hay otra opción para alcanzar la paridad en el programa.

R.- ¿Cuál?

PC.- Que te cambies tú de sexo.

R.- A ver, a ver, Piel. No te pases de listo. Eso no está en el guion.

PC.- En mi copia sí.

R.- ¿Será posible? Mira, te lo voy a dejar claro también. Me pasa lo mismo que a ti. He nacido hombre y me siento hombre. Respeto a quien cambia de sexo pero, sencillamente, no me voy a cortar el pito.

PC.- Hombre, ten en cuenta...

R.- ¡¡Que no me voy a cortar el pito!!

PC Bueno, bueno..., vale. Si sólo te iba a decir que ligarías más de mujer.

Ambos cayeron en la cuenta. Se miraron, y se volvieron simultáneamente a mirar a Pedro, en su cabina aparte. Éste se coscó de la movida, colgó el cartel “Gonne Drinking” (He salido a beber), y salió disparado como quien corre por su vida.

R.- Me parece a mí que el movimiento feminista está tomando unos tintes maravillosos en los últimos tiempos. Según entiendo, las mujeres no están cumpliendo una etapa más en un largo luchar, sino que están dispuestas a conseguirlo del todo ya.

Estupendo y adecuado, pues la humanidad está en su final. No hay que hacer más preparativos. Lo que quisiera que comprendieran todas las mujeres y quienes las apoyamos de los hombres, y para que tengamos éxito, es que no es posible cambiar el mundo a trozos. Si se sale del problema de la mujer, se sale de todos los problemas estructurales de la humanidad. ¡Adelante!

Jesús Estrada, en mayo de 2018. www.nuevaera.info